

GABRIELA MARTÍN DE CASTILLO

COMERCIO Y PRODUCCION DE CERAMICAS FINAS EN EPOCA IMPERIAL

Aunque la cerámica sea un elemento de importancia relativa dentro de la economía de un país, la escasez de datos que nos han llegado en algunos aspectos de la economía antigua, nos obliga a recurrir a ella como fuente valiosa para conocer las relaciones comerciales entre los pueblos de la antigüedad.

Con el mundo romano, el comercio cerámico se standardiza y adopta un aspecto que podríamos llamar "moderno". Particularmente en época imperial, talleres organizados trabajan con vistas a la exportación por todo el Imperio.

En la Península Ibérica, el estudio de la *terra sigillata* comenzó desde un punto de vista artístico, alcanzando posteriormente su valor histórico, y ahora vamos a tratarla con una visión puramente comercial, es decir, nos servirá como testigo de algunas de las relaciones económicas que unieron las distintas provincias del Imperio. En España, salvo el trabajo de Mezquiriz¹, no poseemos ninguna obra de conjunto sobre la *terra sigillata*, pero existen numerosas monografías que nos han permitido reunir muchos datos interesantes para nuestro trabajo, a la vez que nos hemos apercebido de la existencia de numerosas lagunas en muchos aspectos de su investigación.

Resulta paradójico que encontremos mucha mayor abundancia de datos procedentes de la Tarraconense que de la Bética. Esto se debe a que en aquella provincia, mucho menos rica en hallazgos de valor artístico y monumental, los investigadores han dedicado más atención a este elemento de relativo valor intrínseco como es la cerámica, pero que tanto valor tiene

¹ MEZQUIRIZ (1961).

para la arqueología, y en nuestro caso particular, para la historia del comercio.

El estudio de la cerámica romana se presenta complejo, y desde el punto de vista comercial hay que considerarlo en su doble aspecto de las importaciones y exportaciones y de la producción local. Otro punto a considerar es el de su distribución geográfica, sobre todo en el momento en que entran en concurrencia las variedades de hispánica y clara, para determinar las zonas de mayor influencia de cada una.

Hasta el momento y dado el estado de las investigaciones, está claro que la Península Ibérica es país importador, contando muy poco para su economía la cuantía de las exportaciones. El hallazgo de *sigillata hispánica* en Marsella², Ostia³ y en algún otro lugar de Italia⁴ es un dato histórico interesante, pero de poca trascendencia económica, dada la escasez de ejemplares encontrados. Estudio aparte merecen los hallazgos de *sigillata hispánica* del Norte de Africa, ya que la cuantía de los mismos presenta problemas hasta ahora no planteados. La misma cerámica ibérica no alcanzó nunca gran difusión fuera de la Península, aunque la hallemos en pequeñas cantidades por todo el Mediterráneo occidental.

Cuando la primera *sigillata*, fabricada en Arezzo, se impone sobre los demás tipos de cerámicas finas, fue importada a España, y la encontramos en mayor o menor cantidad en todo estrato de época cesariano-augustea; pero, indudablemente, desde el comienzo de su fabricación (30-40 antes de Jesucristo) hasta la decadencia de los talleres aretinos, su presencia en España no es nunca demasiado abundante comparada, sobre todo, con las importaciones posteriores de sudgálica o clara.

La falta de un trabajo de conjunto, no ya de toda la Península, sino de ciudades de la categoría de Itálica, Mérida o Tarragona, nos obliga a desenvolvemos en el terreno de la hipótesis.

Destacan siempre en todas partes las marcas de alfarero sobre piezas lisas en mucha mayor cantidad que sobre decoradas (Lamboglia establece una relación de 1:50 entre decorada y lisa en la producción aretina)⁵. Entre la decorada, la forma que más abundantemente encontramos es la Dragen-dorff II y sus variantes I, II, III. Para la *sigillata* aretina decorada empleamos los números de la tabla dada por Dragendorff H. *Arretinische Reliefkeramik*, año 1948.

De formas lisas apenas tenemos datos, ya que, a excepción de las marcas,

² MARTÍNEZ MUNILLA, C. (1950), pág. 210.

³ PALLARÉS, F. (en prensa).

⁴ BOUBE, J. (1965) (addenda).

⁵ LAMBOGLIA.

casi nunca se ha publicado la pieza completa o el fragmento que nos permita establecer una estadística de las distintas formas.

Establecer un mapa de la distribución de la sigillata aretina sería inútil, ya que nos veríamos en la necesidad de dejar en blanco muchas localidades que, con toda seguridad, han dado hallazgos de esta cerámica, pero de los cuales no se han proporcionado noticias. Por otra parte, es muy corriente en las reseñas de excavaciones o hallazgos casuales, de los últimos diez años, señalar la presencia de *terra sigillata* o marcas de *oficinae*, sin especificar más, lo cual, dado el estado de la investigación, no sirve absolutamente para nada, ya que el término *terra sigillata* abarca un período de cuatro siglos, y junto a esta amplitud cronológica se plantea la pluralidad de tipos, formas, lugares, producción y distribución geográfica.

No obstante, observamos de las noticias que hemos podido recoger, que un alto porcentaje de la sigillata aretina lisa que encontramos en la Península pertenece a los servicios de copa y pátera números 1 y 2, fechados entre los años treinta antes y diez después de Jesucristo⁶, siendo menor el número de copas de forma 27 y 24/25 y más extrañas todavía las Haltern 13 y 16, lo que nos indica la rapidez con que la competencia sud-gálica se introduce en Hispania con sus formas 27 y 24/25 de origen aretino, y que tan abundantemente encontramos. Competencia que corta los envíos de cerámica itálica más tardía (tardo-aretina o tardo-itálica), prácticamente desconocida en la Península.

Respecto a los alfareros aretinos que envían sus productos a Hispania, nos hacemos eco de certera observación de Stenico⁷ sobre la frecuencia con que se clasifican como aretinas muchas estampillas de origen dudoso y de cronología posterior, bien de procedencia puteolana o de otros puntos de Italia. Por ello, si bien hemos intentado señalar en la relación que a continuación damos la mayor cantidad de marcas aretinas recogidas en la Península Ibérica, incluimos solamente las que, salvo error, son de una indudable procedencia aretina, indicando la forma del vaso a que pertenecían cuando nos ha sido posible.

ALFAREROS ARETINOS QUE ENVIAN A HISPANIA VASOS DECORADOS

M. PERENIVS TIGRANVS: Bilbilis⁸, forma Drag. 11 (II); Ampurias⁹, forma Drag. 11 (I) y forma (IX); Belchite¹⁰ (Zaragoza), modiolos de forma (X); Ta-

⁶ LAMBOGLIA (1952), pág. 80.

⁷ STENICO, A. (1959), pág. 51.

⁸ BALIL, A. (1959), pág. 310.

⁹ BALIL, A. (1959), pág. 310.

¹⁰ OSWALD, F. (1947), pág. 126.

rragona, dos tazas con asa; *Cerdo*, esclavo de Perenius, Museo de Gerona¹¹; *Tigra* (rota), Museo de Gerona; *Perenivs Barghates*, Ampurias, forma (V).

P. CORNELIVS: Ampurias, forma 11 (I); Palencia¹², dos ejemplares de forma 11 (I), Tarragona; *Heráclide*, esclavo de Cornelius, Moleta dels Frares, Forcall (Castellón).

RASINIVS: Tarragona; *Certvs Rasin*, taller de Rasinius, Pollentia¹³, forma 11 (I); *Farnaces Rasini*, taller de Rasinius, Sagunto¹⁴; *Farnace*, taller de Rasinius, Museo de Gerona; *Rasin*, Museo de Gerona.

C. ANNIVS: Ampurias, forma (VII); *Philerø L. Anni*, taller de Annius, Ampurias¹⁵.

ATEIVS: *Cn Atei*, Museo de Gerona, forma 11; *Xantvs*, taller de Ateius, Museo de Gerona; *Cn Atei Zoili*, taller de Ateius, Ampurias, forma 11¹⁶.

ATTICVS: Alfarero de Puteoli, Beja¹⁷.

ALFAREROS ARETINOS QUE ENVIAN A HISPANIA VASOS SIN DECORACION

ACASTVS: Elche¹⁸.

ANNIVS: Pollentia (Mallorca).

ALVETVS: Monturque (Córdoba)¹⁹, forma Ritt. 9.

ANTIOCHVS: Uxama (Osma)²⁰.

ANTIGONI: Sagunto.

ATEIVS: Sagunto²¹, Tarragona²², Pollentia (Mallorca), Barcelona²³, Lucentum (Alicante), Herrera de Pisuerga (Palencia)²⁴.

Esclavos de Ateius:

ARETIVS: *Cn Ateiva Ar* (Tarragona)²⁵.

¹¹ CAZURRO, M. (1911), pág. 320.

¹² VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1942), pág. 157.

¹³ OSWALD, F. (1948), pág. 143.

¹⁴ MARTÍN AVILA, G. (1962).

¹⁵ COMFORT, H. (1961), pág. 12.

¹⁶ ALMAGRO, M., y LAMBOGLIA, N. (1958), pág. 18.

¹⁷ COMFORT, H. (1961), pág. 15.

¹⁸ RAMOS FOLQUÉS, A. (1954-55), pág. 110.

¹⁹ SANTOS JENER, J. (1952), pág. 163.

²⁰ GARCÍA GUINEA, M. A. (1959), pág. 122.

²¹ MARTÍN AVILA, G. (1962).

²² VENTURA SOLSONA, S. (1948-49).

²³ DURÁN Y SEMPERE, A. (1943), pág. 73.

²⁴ GARCÍA Y BELLIDO y otros (1960).

²⁵ COMFORT, H. (1962).

PRIMVS ? : *Atei Prm*, Lucentum (Alicante).

PLOCAMVS ²⁶: *Cn Atei Plo* Tarragona, Elche, Ampurias.

CNEVS: Sagunto, Tarragona, Elche, Ampurias, Moleta des Frares, Forcall (Castellón), Pollentia (Mallorca).

EVHODVS: Tarragona, Barcelona, Lucentum (Alicante), Monturque (Córdoba), forma Ritt. 1.

EROS: *Cn Atei Eros* Tarragona, *Eros Atei* Lucentum (Alicante).

MAHES: *Atei Maes*, *Cn Mahes Xant*, *Mahes*, *Matei*, Tarragona.

EVRIANVS: *Cn Atei Evrianvs*, Lucentum (Alicante).

XANTHVS: Tarragona, Sagunto, Lucentum (Alicante), *Cn Atei Xanti*, Ampurias.

ZOILVS: Tarragona, Sagunto, Carmo (Carmona), Lucentum (Alicante), Caldas de Malavella ²⁸, forma Ritt. 5.

AMARANTHVS ²⁹: Cartagena, Bilbilis, Mérida, Ampurias.

AVILLIVS: *Avilli*, Belo (Cádiz), Lucentum (Alicante), Museo de Gerona; *Svrae Avilli*, Museo de Gerona; *Philemon Avilli*, Museo de Gerona; *Avil*, Sagunto.

AVIVS: *Avii*, Sagunto, Jávea (Alicante); *L. Avii*, Tarragona; *Avii SCR*, Asta Regia (Jerez) ³⁰.

ARMIVS: *Armi IIII Lix*, Pollentia (Mallorca).

A. TITIVS FIGULINAE: *A. Titi Figuli*, Sagunto, Tarragona.

BARGATE: Esclavo de PERENIVS, Tarragona.

BLASTIVS MUNATIVS: Tarragona.

FAVSTVS: Sagunto.

FELIX: *Felix Savfei*, Sagunto; *Felix Hateri*, Barcelona ³¹; *Felix*, Pollentia (Mallorca).

C. GAVIVS: *Gavi*, Sagunto, Museo de Gerona, Moleta des Frares, Forcall (Castellón).

C. ATTIVS: *C. Atti*, Barcelona; *Gratvs P. Atti*, Candela, Villena (Alicante).

HERTOR: Pollentia (Mallorca).

HILARIVS TITIVS: *Hilar Titin*, Tarragona, Sagunto, Elche, El Monastre, Elda (Alicante); *Hila.* (marca rota), Asta Regia (Jerez); *Hilari Asesti Damae*, Sagunto; *Titin Hilar*, Sagunto.

CORNELIVS: Pollentia (Mallorca), en forma Ritt. 5.

Q. PETILIVS: *Q. Pe Herm*, Sagunto.

²⁶ COMFORT, H. (1962).

²⁷ CAZURRO, M. (1911).

²⁸ SERRA RÁFOLS, J. DE C. (1940-41).

²⁹ COMFORT, H. (1962)

³⁰ ESTEVE GUERRERO, M. (1950).

³¹ COMFORT, H. (1961).

L. GELLIVS: *L. Gelli*, Ampurias, forma Haltern 1, en el Museo del S. I. P. de Valencia; *L. Geli*, Moleta des Frares, Forcall (Castellón), forma Haltern 7.

PHILEROS: Tarragona.

M. PERENIVS BARGATES: Sagunto, Barcelona.

RASINIVS: *Ras, Rasn, Rasi, Rasini*, Tarragona, Sagunto, Elche, Lucentum (Alicante), Ampurias³¹.

Esclavos de Rasinius:

RASINI SALVIV: Sagunto.

CHRESVS RASINI: Sagunto.

C. RASINIVS: Tarragona.

L. RASINI PISANI: Lucentum (Alicante).

EIAPRA RASINI: Asta Regia (Jerez).

RVFIVS: Elche, Lucentum (Alicante).

RVFIO CANNIVS: Pollentia (Mallorca).

SEXTVS: *Sex Ann; Sex Afri*, Tarragona; *Sex Av*, Sagunto, Lucentum (Alicante); *Sex VI*, Pollentia (Mallorca).

STEPHANVS: Tarragona, Ampurias³².

TITIVS: *A. Titi, C. Titi, L. Titi*, Tarragona, Sagunto, Elche, Ampurias³³; *C. Tit*, Uxama (Osma).

L. TITIVS COPO: *L. Titic*, Sagunto.

L. TETTIVS: *L. Tetti Samia*, Tarragona.

L. TERENTIVS³⁴: *L. Terent L. IIII Ma*, alfarero de la IIII legión macedónica. Herrera de Pisuerga (Palencia). Dos páteras forma Haltern 1, una copa de Haltern 7. La misma marca en un fondo de copa campaniense B, existente en el Museo Fontaneda de Aguilar de Campóo (Palencia).

VALERIVS: *Avct Vale*, Sagunto.

C. VOLSENVS: *Svrvis C. Volvs*, Elche, Ampurias³⁵.

S. M. P.: Lucentum (Alicante)³⁶, Pollentia (Mallorca).

S. M. T.³⁷: Lucentum (Alicante), Málaga.

L. S. M.: Jávea (Alicante), forma Ritt. 1, Lucentum (Alicante), Pollentia (Mallorca).

M. P. P.: Pollentia (Mallorca).

T. H. R.: Pollentia (Mallorca).

Alfareros tardo-itálicos:

CRISPINVS: Tarragona³⁸, Lucentum (Alicante)³⁹, Sagunto (la estampilla

³² CAZURRO, M. (1911).

³³ CAZURRO, M. (1911).

³⁴ GARCÍA BELLIDO, A., y otros (1960-61), pág. 121.

³⁵ CAZURRO, M. (1911).

³⁶ COMFORT, H. (1961).

³⁷ COMFORT, H. (1961).

de Sagunto ha sido clasificada por Comfort como de procedencia tardo-italica).

MURRIVS FESTVS ⁴⁰: Belo (Cádiz) ⁴¹.

Como hemos visto, el número de alfareros aretinos registrados es mucho mayor en la Tarraconense que en la Bética, sobresaliendo además, por su intensidad, los establecimientos de la costa. Pero esta distribución puede ser errónea, pues si bien a la costa llegaron más pronto y más fácilmente los productos que al interior, basta conocer el excelente material aretino de Monturque (Córdoba) ⁴² o las necrópolis de Herrera de Pisuerga (Palencia) ⁴³, para ver que también al interior llegan los servicios más antiguos de sigillata aretina lisa (formas de Haltern 1 y 7) y vasos algo posteriores (formas Ritt. 5 y 9). Tenemos noticias de hallazgos importantes de sigillata aretina en Portugal (región de Elvas ⁴⁴) de la que todavía no se han estudiado, que sepamos, formas ni marcas.

Todo lo anteriormente dicho nos indica que las importaciones de sigillata aretina, sobre todo lisa, fueron importantes desde los primeros tiempos de su fabricación, y no precisamente más intensas en la costa que en el interior, sobre todo en los lugares de cierta importancia. Al mismo tiempo debieron de cesar bastante pronto, substituidas por la sigillata sub-gálica, lo que explica la ausencia de piezas tardo-aretinas.

El estudio, ya en preparación, de los materiales de Pollentia (Mallorca), donde el porcentaje de aretina es elevado respecto a la Península, esperamos que nos ayude notablemente en el conocimiento de las exportaciones de sigillata aretina a provincias.

Alrededor del año 20 de Jesucristo comienza a fabricarse *terra sigillata* en el Sur de Francia, copiando, en principio, las piezas de fabricación aretina (formas Dragendorff 11 decorada), y como estos primeros tipos los encontramos ya en España, podemos decir que los productos sud-gálicos fueron vendidos en la Península Ibérica desde los primeros años de la puesta en marcha de las fábricas de Provenza, desplazando a los productos itálicos.

Aparte del sistema de fabricación a gran escala de los productos sud-gálicos, hay que considerar que la situación política en el momento de expansión de la sigillata sud-gálica es distinta al momento en que se extendió la producción aretina. Después de las últimas guerras cántabras (19 antes de Jesucristo) ⁴⁵, la Península quedó sometida. La paz augustea

³⁸ VENTURA SOLSONA, S. (1948-49).

³⁹ BELDA, J. (1945).

⁴⁰ LAMBOGLIA, N. (1950), pág. 42.

⁴¹ COMFORT, H. (1961).

⁴² SANTOS JENER, J. (1948-49), pág. 163.

⁴³ GARCÍA Y BELLIDO y otros (1962).

⁴⁴ VIANA, A., y DÍAZ DE DEUS, A. (1955).

⁴⁵ PERICOT L.; GALLACH, I.: «Historia de España» (1934), pág. 484.

facilitó el desarrollo comercial e industrial y la sucesiva romanización de las provincias trajo consigo el aumento de la demanda de productos típicamente romanos, frente a la decadencia de las antiguas producciones indígenas. La producción tipo "standard" de La Graufesenque y Montans, sería con toda seguridad más económica que los productos itálicos, particularmente los de Arezzo, tan alejados de la Península, y sujetos por tanto a un mayor y más costoso transporte. Las fábricas de Provenza más cerca de Hispania, con buenas comunicaciones terrestres y marítimas, se convierten en las grandes productoras de cerámica fina con destino a todo el Mediterráneo, de las cuales nuestra Península resultaría un importante cliente.

Daremos sólo una visión general del comercio de sigillata sud-gálica en la Península, ya que en todo establecimiento de época Julio-Flavia es abundantísima desde las ciudades mediterráneas hasta las costas de Portugal, a la vez que muy escasamente estudiada, por lo que intentar profundizar en su estudio sería rebasar el alcance de este trabajo. Hacemos hincapié en la necesidad, ya apuntada por Martínez Munilla⁴⁶, de la creación de un "corpus" de sigillata sud-gálica, o al menos la publicación exhaustiva de los materiales sud-gálicos de las excavaciones y colecciones de Museos.

En líneas generales, la importación sud-gálica en España es muy abundante en época de Claudio-Vespasiano, disminuyendo con Domiciano, aunque también encontremos con relativa frecuencia piezas de forma 37 con la clásica decoración de ovas y metopas de distintos tamaños y escenas humanas, típicas de época domicianea. Esto es seguro, al menos, en los establecimientos de la costa; en el interior de la Península quizás desciendan las importaciones algo antes (época de Vespasiano) por la ya competencia hispánica. En opinión de Comfort⁴⁷, los productos más abundantemente representados en Hispania son los de Montans (a la vez que cita los de Banassac como muy escasos), que se encuentran en gran cantidad por el norte de España, sin haber sido identificados como de sus talleres.

Aunque la producción de Montans tiene algunas características particulares, es difícil distinguirla de la producción de La Graufesenque, aparte de que muchos alfareros sud-gálicos trabajan a la vez en talleres de ambos centros. Particularmente, en el País Valenciano la encontramos en cantidades iguales poco más o menos, siendo los productos de ambas procedencias muy abundantes, tanto en piezas decoradas como en marcas de alfarero sobre piezas lisas. En éstas, cuando no llevan marca es muy difícil, por no decir imposible, separar la producción por talleres.

Asociada a los productos de La Graufesenque aparece casi siempre, aunque en pequeñas cantidades, la variedad de barniz amarillo jaspeado (*marmorata*), poco estudiada en cuanto a formas y talleres. Las formas de

⁴⁶ MARTÍNEZ MUNILLA (1953), pág. 315.

⁴⁷ COMFORT (1961).

marmorata que más corrientemente encontramos son las copas 24/25, Ritt. 8 y la pátera 15-17 (al menos en la región valenciana: Sagunto, Liria, Jávea y también en Cartagena)⁴⁸.

Conocemos uno de los alfareros de La Graufesenque⁴⁹ que fabrica *marmorata* y envía sus productos a Hispania: Ardacvs (Tiberio-Claudio).

Muy interesante es un vaso de la colección Bonsor de sigillata *marmorata*, forma Drag. 11, con decoración sencilla de hojas y la pasta rojo intenso de los productos sud-gálicos, que se conserva en el Museo Bonsor de Carmona. Desgraciadamente no pudimos ver si tenía marca de alfarero, ya que sería muy interesante saber qué taller fabrica y exporta *marmorata* en época tan temprana de la producción sud-gálica. En principio se creyó que la *marmorata* fue sólo un intento de algunos talleres de La Graufesenque de introducir este nuevo tipo cerámico, que al no tener mucha aceptación, perduró poco. Sin embargo, ahora podemos asegurar que, aunque en pequeñas cantidades, se fabricó durante todo el siglo I incluso en talleres fuera de La Graufesenque. Se conocen piezas desde la época de Tiberio a las formas Drag. 35 y 36, con decoración de barbotina en el borde, fechadas en la segunda mitad avanzada del siglo I. Por dar algunos ejemplos citaremos las copas existentes en el Museo del S. I. P. de Valencia y la pátera forma 36, también *marmorata*, de Asta Regia⁵⁰.

La relación copa-pátera no está tan clara en la sigillata sud-gálica como en los servicios aretinos. Esta correspondencia donde mejor se estudia es en el material de las necrópolis, pero en las tumbas del siglo I es más fácil encontrar urnitas de paredes finas y vidrios que *terra sigillata*. Observando los materiales sud-gálicos de los distintos yacimientos, la relación parece ser copa 24/25, con pátera 15/17 y la copa 27 con la pátera 18 (todas ellas de la numeración de Dragendorff). Más segura es la relación de las piezas posteriores al año 60, decoradas con gotas de barbotina en el borde, correspondiendo en ellas la copa forma Drag. 35 con la pátera Drag. 36.

Otra cuestión de interés, desde el punto de vista comercial, es el sistema de uso y como consecuencia de venta de estos servicios. Hasta que tengamos más datos sobre los materiales sud-gálicos de la Península, nos es difícil aventurar si las piezas se vendían sueltas o por vajillas, aunque parece más probable que su distribución fuera por objetos sueltos, sobre todo en las piezas decoradas, que podrían emplearse como objeto de adorno. En la producción sud-gálica e hispánica de la segunda mitad del siglo I las piezas lisas debían ser muy baratas y habría abundancia de ellas en todas las casas.

A mediados del siglo I (en torno al 50 después de Jesucristo) empieza

⁴⁸ CUADRADO DÍAZ, E. (1952), pág. 145.

⁴⁹ HERMET: «La Graufesenque» (1934).

⁵⁰ ESTEVE GUERRERO, M. (1950).

a fabricarse sigillata hispánica en nuestra Península. Esta primera sigillata parece fabricada por artesanos sud-gálicos venidos a Hispania (ya que a veces se repiten en ellos los mismos punzones sud-gálicos), que establecerían sucursales, como ya lo hicieron los de Arezzo en La Graufesenque. En nuestra opinión, los primeros vasos hispánicos son de pura imitación sud-gálica y no aretina, hasta el punto de que muchas veces es difícil distinguirlos, sobre todo en piezas lisas. La decoración peculiar hispánica es muy posterior.

EL SIGLO II

El siglo II representa un gran cambio en el mundo del comercio cerámico. El Mediterráneo occidental se separa de las provincias romanas europeas. Los talleres sud-gálicos, siguiendo la línea del Ródano y del Rin, emprenden paulatinamente una marcha ascendente hacia el NE. europeo, por lo que las cerámicas de Vindonissa, Reinzhubern e incluso Lezoux, van a representar nada o muy poco en el comercio cerámico peninsular. Los hallazgos de Bilbilis⁵¹ de cerámica renana son sólo un caso esporádico y fuera de las corrientes normales.

En la Península Ibérica se va a señalar una dualidad cerámica, iniciada ya en el siglo I.

Esta dualidad se manifiesta en dos aspectos:

FABRICACIÓN

- a) Cerámicas de fabricación local (*terra sigillata* hispánica).
- b) Cerámica de importación (*terra sigillata* clara).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

- a) Interior.
- b) Costa.

La separación geográfica, que en el siglo II es más tenue, sobre todo en lo que respecta a la sigillata hispánica, se acentúa a lo largo de los siglos III y IV, estableciéndose dos grupos claramente diferenciados: los tipos claros tardíos y los hispánicos tardíos. La sigillata hispánica de los siglos I y II aparece con bastante abundancia en los establecimientos de la costa (Sagunto⁵², Jávea, Alicante, Valencia, Pollentia) para ir haciéndose más escasa según avanzan los siglos III y IV.

⁵¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1953), pág. 399.

⁵² MARTÍN AVILA (1963).

La pluralidad de tipos cerámicos va a ser la consecuencia de una descentralización en el campo de la industria que representó el rasgo más importante en el desarrollo industrial del siglo II. Las provincias del Imperio luchan contra las importaciones, sustituyendo los productos importados por imitaciones locales más baratas. La idea de belleza y originalidad típica de la época augustea, y que perdura aún durante el siglo I, se pierde poco a poco en el II, y junto a la descentralización se crea una tendencia a simplificar y standardizar los productos.

Según Rostovtzeff⁵³ esta pérdida del valor artístico se debe, en parte, a que la demanda de artículos de calidad no rebasa los círculos de la burguesía urbana rica.

El número de consumidores es alto, pero el poder adquisitivo de la población, tanto rural como urbana, es muy pequeño. Este núcleo de población pide artículos baratos, lo que necesariamente lleva a la producción en gran escala, siempre en detrimento de la calidad.

En España, es precisamente en el siglo II cuando se abandona la dependencia gala y se crean nuevas formas, nuevos motivos decorativos originales hispánicos, pero siempre caracterizados por la falta de originalidad, de imaginación y de calidad.

Un factor importante son las condiciones de los transportes. Las ciudades marítimas se abastecen más fácilmente, ya que el transporte por mar resultaba más económico. Las vías de penetración fluvial son excelentes caminos para llevar las mercancías hacia el interior o viceversa. Así se explica el desarrollo de la industria alfarera en las ciudades galas, sobre todo a lo largo del Ródano. Todo esto, acompañado del descenso de las importaciones sud-gálicas, producidas por dos causas: la decadencia de los talleres de Provenza, desplazados hacia el NE., y la competencia de la fabricación hispánica.

En España el panorama es distinto a Galia; la falta de vías de penetración hacia la meseta hace más difícil el comercio con la costa, lo que crea las diferencias entre una y otra y explica la escasez de sigillata clara en el interior al compararla con los establecimientos marítimos.

Para el estudio del comercio y expansión geográfica de los talleres hispánicos hemos de recurrir a las marcas de alfarero y a los estilos decorativos, tropezando con la dificultad de la repetición de dibujos y con la monotonía de los temas decorativos.

Los tipos hispánicos de sigillata los encontramos por toda la Península, sobre todo en el siglo II y mediados del III, sin distinción de estilos, y no podemos señalar que una determinada decoración o forma de vasos sea más corriente o abundante en determinada región. Como los pocos talleres

⁵³ ROSTOVITZEFF (1962), I, pág. 319.

conocidos que han dado moldes no podemos relacionarlos, con seguridad, con ningún alfarero, tampoco podemos hablar de estilos adscritos al nombre de determinado taller. Sólo el taller de Bronchales⁵⁴, que es el que más abundantes materiales ha dado, nos ofrece algunos punzones que parecen originales de fábrica.

Los motivos hispánicos, de una notable monotonía, nos dan muy pocas posibilidades de establecer una división de estilos por talleres (del modo como se ha hecho con parte de la sigillata aretina y gálica), salvo la división de tipo cronológico (tres estilos decorativos) ya dada por Mezquiriz⁵⁵.

No podemos hablar de "estilo de Abella o Solsona", que nos facilite el conocimiento de la expansión comercial de estos talleres, los que, por otra parte, no debían llevar un sistema de gran producción ni expansión en las ventas. Los escasos motivos más característicos no solemos encontrarlos muy lejos del centro productor. Al parecer, los pequeños talleres se limitaban a copiarse o intercambiarse los punzones.

El molde de Tricio⁵⁶, uno de los más reconocibles (consiste en una figura de Mercurio de origen sud-gálico), es el mismo Mercurio con alas en los pies y bolsa en las manos que encontramos en Sagunto⁵⁷, Portugal⁵⁸, Pamplona⁵⁹, etc., pero corresponde a distinto punzón; la impronta del molde de Tricio sólo la encontramos allí. El resto de los moldes de Tricio, de grandes círculos y rosetas, nos ayudan menos a identificar los productos de este taller. Los moldes de Abella y Solsona⁶⁰ son también de círculos y rosetas, y sólo unas rosetas de Corella (Mezquiriz, T. S. II, lám. 3, 14) y unas arquerías de Abella (ídem, lám. 6, 26) son más identificables para poder conocer la expansión de los respectivos talleres, motivos que, sin embargo, no encontramos fuera de dichas localidades.

El taller de Bronchales nos ofrece más posibilidades de identificación. Piezas de este taller las encontramos en Sagunto⁶¹ y en Jávea (Alicante), con motivos bien identificados de rosetas, círculos sogueados y animales. Dibujos todos ellos muy significativos de Bronchales y que no dan lugar a confusión. Lo que nos indica que este alfar tiende a enviar sus productos a la costa, donde encontraría mejor mercado. La pieza de Sagunto que

⁵⁴ ATRIÁN JORDÁN, P. (1958).

⁵⁵ MEZQUIRIZ, M. A. (1961).

⁵⁶ MEZQUIRIZ, M. A., t. I, lám. 1, 13.

⁵⁷ MARTÍN AVILA, G. (1962).

⁵⁸ MOUTINHO DA ALARÇAO (1958), lám. XIX, 23.

⁵⁹ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. II, lám. 56, 254.

⁶⁰ MEZQUIRIZ, M. A., t. II, láms. 3 a 6.

⁶¹ MARTÍN AVILA, G. (1962), y MARTÍN DE CASTILLO, G. (1963-64).

Comfort⁶² no vio, porque pertenecía a una colección particular, es un dato muy interesante, ya que de Bronchales a Sagunto se sigue la vía natural de la meseta a la costa, a la vez que es un factor en contra de la fabricación saguntina de los llamados "barros saguntinos".

El taller de Bronchales es, indudablemente, la fábrica más importante de sigillata hispánica, al menos en la zona Este de la Península, y que nos ofrece productos más originales y menos adocenados, donde incluso los tan repetidos motivos de rosetas y círculos tienen una personalidad tan propia que son fácilmente reconocibles. Sobra decir que aún más importantes son sus representaciones animalísticas y humanas.

Un molde de sigillata hispánica encontrado en Uxama (Osma⁶³, es idéntico a otro de Bronchales (conservado en el Museo del S. I. P. de Valencia), lo que nos confirma la costumbre de intercambiar punzones.

Todos los talleres de sigillata hispánica que conocemos están concentrados en la zona NE. de la Península hacia el interior, y no precisamente cerca de las grandes ciudades donde la demanda sería mayor.

Aparte del núcleo de fábricas del Norte y Centro de la Península, debía de existir necesariamente un núcleo de fabricantes en la Bética, en donde si bien tenemos poca sigillata hispánica registrada, en las ciudades más importantes, como Mérida o Itálica, se presenta con bastante abundancia, a la vez que hay estudiados buen número de marcas de alfareros hispánicos⁶⁴, pero como estas marcas no se suelen repetir en centros alejados entre sí, creemos que estos talleres tenían una expansión restringida, a la vez que una producción de tipo artesano, más que un sistema de gran fábrica.

No obstante, aunque pocos en proporción, encontramos algunos fabricantes con una difusión comercial más amplia, tal como Agiliani, que vende sus productos en Mérida⁶⁵ y Sagunto⁶⁶; Cantabri⁶⁷, cuyo nombre nos indica una procedencia del Norte de la Península, bien como un nombre particular o el nombre comercial de un taller, que encontramos en Itálica, Tarragona y Lucentum; Valerivs Patricivs, seguramente de Mérida⁶⁸, envía piezas a Liedena, y páteras de forma Dragendorff 31 a la comarca portuguesa de

⁶² COMFORT, H. (1961), pág. 9). (Indica Comfort en este trabajo que la fábrica de sigillata más cercana a Sagunto es la de Bronchales, pero que no se encuentran en Sagunto piezas de esta fábrica.)

⁶³ GARCÍA GUINEA, M. A. (1959).

⁶⁴ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I, págs. 45 y ss.

⁶⁵ MEZQUIRIZ, M. A., t. I.

⁶⁶ MARTÍN AVILA, G. (1962), pág. 1.

⁶⁷ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I, pág. 46.

⁶⁸ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I, pág. 49.

Elvas⁶⁹, en donde el largo viaje terrestre debía encarecer mucho los productos importados de otros lugares del Mediterráneo.

Oswald localiza al alfarero Segitritvs⁷⁰ situado en Portugal en época Flavia. La producción de sigillata hispánica debió ser importante en Portugal, y entre los alfareros de los establecimientos portugueses y los de la Bética (Mérida e Itálica principalmente) debía existir una densa corriente comercial en los siglos II y III, ya que la sigillata clara de esta época no debía llegar a Portugal, o al menos lo hacía en muy poca cantidad. Por el contrario, en los yacimientos de la costa la sigillata hispánica del siglo II aparece siempre junto con gran cantidad de sigillata clara, principalmente de tipo "A", disminuyendo ésta hacia el interior. Podemos establecer una comparación en el litoral del País Valenciano y Mallorca, entre Pollentia (Mallorca), Jávea (Alicante) y Valencia, donde junto a una buena cantidad de sigillata hispánica (de los siglos II y III) encontramos una proporción del doble de "clara". Mientras que en yacimientos de sólo unos pocos kilómetros hacia el interior desciende notablemente la proporción de sigillata clara, siendo mayor entonces la cantidad de hispánica. Nos referimos particularmente a materiales por nosotros conocidos, y de cuya recogida total de los hallazgos no queda lugar a dudas, tal como los de las prospecciones en las *villae rusticae* de Villar del Arzobispo (Valencia), Pla de l'Arc de Liria⁷¹ (Valencia), Olocau (Valencia)⁷² y Forcall (Castellón), entre otros, en donde se ha hallado una buena cantidad de sigillata hispánica y nada o muy poca de los distintos tipos de sigillata clara.

Respecto a las exportaciones de sigillata hispánica, aparte de los hallazgos en Saint Bertrand de Cominges, Saint Plancart⁷³, Marsella⁷⁴ y Ostia, por el momento, de menor cuantía, las exportaciones en el Norte de Africa, que en un principio se juzgó como hechos aislados de poca importancia comercial, se han demostrado como unas exportaciones a gran escala, a partir de la publicación del trabajo de Jean Boube (*La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane*). La obra citada, de la que se ha publicado hasta ahora la primera parte, recoge todas, o al menos una gran cantidad de marcas de alfarero hispánico, encontradas en los numerosos yacimientos romanos de la Mauritania, muchas de ellas no conocidas en España a través del trabajo de Mezquiriz. Personalmente conocemos la sigillata hispánica de diversos puntos del Norte de Marruecos (provincia de Tánger, Lixus, Tamuda, etc.), en los que hemos observado bastantes elementos deco-

⁶⁹ MOUTINHO DA ALARÇAO, A. (1960-61), pág. 188.

⁷⁰ OLEIRO, J. M. (1951).

⁷¹ MARTÍN AVILA, G. (1963) (en prensa).

⁷² FLETCHER VALLS, D., y ALCÁCER GRAU, J. (1961).

⁷³ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I.

⁷⁴ MARTÍNEZ MUNILLA, C. (1950), pág. 210.

rativos (humanos, vegetales y animales) que no encontramos en la sigillata hispánica de la Península, conocida hasta ahora. El problema que se nos plantea es determinar si las exportaciones fueron tan abundantes como a primera vista parece, o, por el contrario, hubo en el Norte de Africa talleres que fabricaron su propia sigillata "hispánica". Consideramos prematuro inclinarnos por alguna de ambas posibilidades, ya que el estudio de esta sigillata en el Norte de Africa está en sus comienzos, y respecto a la Península, el trabajo de Mezquiriz no abarca la totalidad de la misma. La procedencia de los distintos tipos de sigillata hispánica, como ya hemos indicado, no está determinada, lo que nos impide conocer por el momento el lugar de origen de los materiales africanos.

El análisis microfotográfico de las pastas, empleado por Boube⁷⁵, no creemos sirva para mucho a la hora de señalar la procedencia de la sigillata hispánica. El sistema de pequeños talleres, que por el momento parece bastante confirmado, pluraliza de tal manera los tipos de arcilla, que tal análisis sólo creemos que sirva para complicar un estudio que ya de por sí resulta complejo.

Lo que sí parece bastante claro es la fijación cronológica de estos tipos hispánicos de sigillata en el Norte de Africa. Predomina principalmente la forma Dragendorff 29 y 37, mientras que no hemos encontrado la 37 tardía. Es muy abundante el llamado por Mezquiriz⁷⁶ segundo estilo decorativo, consistente en dos franjas horizontales formando metopas, con motivos humanos y de animales. El tercer estilo, de motivos circulares, es menos abundante.

Siguiendo la cronología establecida por Mezquiriz⁷⁷ y que hemos visto muchas veces confirmada en trabajos y excavaciones realizadas por la autora de estas líneas, nos indica un auge de las exportaciones o, en su defecto, del desarrollo de los posibles talleres hispánicos en Africa, durante la segunda mitad del siglo I y en el siglo II; un descenso en la primera mitad del siglo III, seguido del cese total en la segunda mitad del III y el IV. Al parecer no se encuentra en el Norte de Africa sigillata hispánica de formas tardías del tipo de Pamplona o Iruña (siglos IV-V).

* * *

Paralelamente al desarrollo de los talleres hispánicos del siglo II, empieza a fabricarse (90-100 después de Jesucristo) en algún lugar no identificado del Mediterráneo occidental, un nuevo tipo de cerámica de pasta y barniz rojo-anaranjado, y que si bien se ha llamado *terra sigillata clara*

⁷⁵ BOUBE, J. (1965).

⁷⁶ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I.

⁷⁷ MEZQUIRIZ, M. A. (1961), t. I, pág. 13.

para no complicar la nomenclatura de las cerámicas de época imperial, sus formas, centros de producción y distribución geográfica tienen una personalidad propia y son bien distintos a la sigillata aretina o sud-gálica y no lleva nunca marca de alfarero.

Los cuatro tipos (A, B, C, D) en que hasta ahora ha sido dividida esta cerámica, tienen una larga perduración, y la última variedad (D) enlaza con las cerámicas tardías del siglo IV.

El conocimiento de la *terra sigillata clara* está en sus principios y es peor conocida que el resto de las variedades de sigillata. Su cronología y clasificación fue publicada por Lamboglia⁷⁸ entre los años 1950 y 1958, precedida de una clasificación inicial en 1941⁷⁹. Posteriormente estos trabajos fueron ampliados por F. Pallarés⁸⁰.

En España, aparte de las piezas de Barcelona, Tarragona, Ampurias y Valencia, que publicó Lamboglia en su tabla de formas⁸¹, tenemos escasísimos datos recogidos, pertenecientes todos a excavaciones y hallazgos en Cataluña y algo del País Valenciano. Por lo que entre los trabajos de Meziquiriz sobre sigillata hispánica y los de Palol sobre cerámicas tardías del siglo IV⁸², queda un vacío de dos siglos (II y III) prácticamente virgen para la investigación de la *terra sigillata clara* en España.

La cronología de los dos primeros tipos, A y B, va casi a la par, con una diferencia de unos diez años aproximadamente. La A, con una difusión mediterránea, y la B, localizada en el valle del Ródano. Ambas con una larga perduración a lo largo de los siglos II y III.

El mayor problema que presenta el estudio de la *terra sigillata clara* es el desconocimiento de los centros productores. Como este tipo de cerámica es casi siempre lisa o con una ligera decoración a ruedecilla, se fabricaba a torno, sin el empleo de moldes, necesarios para el moldeo de superficies decoradas, razón que dificulta la localización de los talleres.

Como dato concreto tenemos solamente la enorme cantidad de sigillata clara (sobre todo tipos A y D), que encontramos en las costas de la Tarracense, y a la vez aceptamos la sugerencia del señor Fletcher Valls sobre los numerosos hornos cerámicos romanos que se alinean a lo largo de la costa mediterránea española, muy pocos de los cuales han sido excavados y estudiados. ¿Pudieron haber cocido estos hornos piezas de sigillata clara? Por el momento nada podemos afirmar, limitándonos a señalar que los hallazgos de sigillata clara en la Península no son en modo alguno menores que los del resto del Mediterráneo occidental, y que aunque, por el mo-

⁷⁸ LAMBOGLIA, N. (1958); LAMBOGLIA, N. (1950).

⁷⁹ LAMBOGLIA, N. (1941).

⁸⁰ PALLARÉS, F. (1959), A; PALLARÉS, F. (1959), B; PALLARÉS, F. (1960).

⁸¹ LAMBOGLIA, N. (1958).

⁸² PALOL, P. (1948); PALOL, P. (1953); PALOL, P. (1959).

mento, continuamos considerando la sigillata clara como cerámica de importación, tantas posibilidades tiene Hispania de haber sido su centro productor, como las costas de la Galia o el Norte de Africa, donde también es muy abundante.

Cualquiera que fuera su procedencia, lo cierto es que la sigillata clara A hizo seriamente la competencia a los talleres hispánicos en la Península y en todo el área comercial del Mediterráneo occidental. Sus formas, de tipo sencillo y con una variedad no demasiado extensa, inunda de productos idénticos entre sí las costas mediterráneas, dando la sensación de numerosos talleres sin una personalidad propia, que fabrican por cientos un corto número de formas, sustituyendo la belleza y la originalidad por un certero criterio comercial y una distribución rapidísima que, naturalmente, había de ganar a la producción hispánica los mercados de las costas peninsulares.

Como ya dijimos al tratar de la sigillata hispánica, en las costas de la Tarraconense es muy abundante la sigillata clara A y no dudamos que lo mismo ocurriría en la Bética, aun siendo los datos obtenidos mucho menores. No olvidemos, sin embargo, que los numerosos talleres hispanos establecidos en la Bética pudieron impedir que la sigillata clara alcanzara el consumo que tuvo en la Tarraconense.

La sigillata clara B, aunque mucho más restringida, la solemos encontrar en yacimientos de los siglos II-III en las costas españolas, particularmente la variedad más tardía, típica del siglo III, llamada "lucente" por el brillo iridiscente de su barniz, mientras que las formas más antiguas apenas se encuentran. Este es el caso de Valencia, Jávea (Alicante) y Pollentia en las Baleares, y citamos concretamente estos tres yacimientos porque precisamente de los materiales allí obtenidos en las distintas excavaciones efectuadas, realizamos el estudio exhaustivo de la sigillata clara.

Muy escaso es también el tipo C, fechado en el siglo III, con toda seguridad de fábricas muy distintas a los anteriores tipos. La finura de la pasta, la excelente calidad del barniz y las delgadas paredes torneadas con una cuidada técnica, nos hace recordar la calidad ya perdida de los vasos aretinos lisos. Es un tipo de cerámica muy semejante a los vasos de Cartago y de diversos lugares de Argelia y Marruecos, decorados con motivos realizados con técnica de relieve aplicado, por lo que nosotros apuntamos una posible procedencia africana. Su presencia en yacimientos africanos, como por ejemplo, Lixus, está abundantemente señalada.

Esta cerámica de tipo C, de por sí escasa en yacimientos españoles, ha sido raramente reconocida, por lo que los datos que poseemos de su existencia en España son prácticamente nulos, a excepción de algunos hallazgos en Valencia⁸³ y Jávea y más abundantemente en Pollentia.

⁸³ MARTÍN AVILA, G. (1962).

La sigillata clara D, fechada a partir de la primera mitad del siglo III y por todo el siglo IV, emparentada con los tipos estampados rojos fabricados en el Norte de Africa, y como éstos, quizá de origen africano, la encontramos, por el contrario que el tipo C, con bastante abundancia, a la vez que rebasa los límites costeros, no siendo ya un elemento esporádico en el interior de la Península, donde la vemos muchas veces clasificada como "cerámica romana tardía", pero el tamaño de sus platos, su fondo plano, casi siempre sin pie, y sus distintos bordes salientes, la identifican rápidamente incluso a través de un dibujo. Aparte de que su rasgo más característico sea el barniz exclusivamente interior.

En la última reunión celebrada en Alcudia (Mallorca) por los miembros de REI CRETARIE ROMANAE FAVTORES, señalamos la presencia en Pollentia de un tipo de sigillata clara que no correspondía a ninguna de las cuatro divisiones establecidas por Lamboglia; le llamamos entonces sigillata clara de tipo E, advirtiendo que pudiera tratarse de una fabricación de tipo local. Por el momento, la hemos encontrado en pequeñas cantidades en las excavaciones de Valencia practicadas en 1966.

Siguiendo las costas españolas de Norte a Sur, encontramos noticias de hallazgos de sigillata clara en:

*Rosas*⁸⁴.—Donde encontramos una pieza de clara B de forma 2 con decoración a ruedecilla típica de esta forma; un fragmento de forma 4/35 y algunos fragmentos con decoración incisa de clara A.

Ampurias.—Deben ser muy abundantes los hallazgos. Ya publicados, conocemos los fragmentos del estrato IA del Decumano A⁸⁵, que dio un fragmento de clara B; un vaso de clara A, forma 2; un fragmento de forma 10 A *a strice* y un fragmento de una forma nueva, ambas de clara A. Del estrato II B varios fragmentos de forma 1 y 2 de clara A.

Procedentes de Ampurias⁸⁶ son las siguientes formas de clara A: 7, 7b, 8, 8b, 10, 18, 18a, 24 y 26.

*Gerona*⁸⁷.—Sigillata clara sin especificar de qué tipo.

San Feliu de Guixols (Gerona)⁸⁸.—Ocho piezas de sigillata clara B *lucente*, con formas 2 y 30 entre otras; piezas de *lucente* decorada con barbotina; vasos con *orlo a listello* y platos planos con borde plano, todos ellos de sigillata clara D, de la que aparecen casi todas las formas corrientes.

*Tarragona*⁸⁹.—De sigillata clara A se han recogido las formas 3c2, 8, 8a, 9a2 y 20, y de clara B, la forma 8/35.

⁸⁴ RIURÓ, F., y CUFÍ, F. (1962).

⁸⁵ ALMAGRO, M., y LAMBOGLIA, N. (1959).

⁸⁶ LAMBOGLIA, N. (1958).

⁸⁷ OLIVA PRAT, M. (1944).

⁸⁸ ESTEVA CRUAÑAS, L. (1962).

⁸⁹ LAMBOGLIA, N. (1958).

Valencia.—Sigillata clara A, de formas 11, 19, 21, 23b, en el Museo del Ayuntamiento⁹⁰; en el Museo del S. I. P., procedente de las excavaciones realizadas en el Palacio de la Generalidad⁹¹ tenemos: clara A, formas 2b, 3b y 24; tres fragmentos de clara B de forma indeterminada, dos fragmentos de *lucente*; un plato de clara C, cinco fragmentos de bordes y fondo de clara C, tres platos grandes, planos, de clara D. De las excavaciones realizadas en 1966 en la plaza de la Reina por el Seminario de Arqueología de la Facultad de Letras, tenemos en preparación el estudio de un buen conjunto de sigillata clara A y D, con algunos fragmentos de C y B *lucente*.

Jávea (Punta del Arenal, Alicante). — Excavaciones practicadas por la autora de estas líneas en una factoría de salazón de pescado de tipo Nordafricano. Se presenta en este yacimiento muy abundante la sigillata clara con predominio del tipo A, sigue en cantidad la D y la C y unos pocos fragmentos de B. Del tipo A encontramos un buen número de formas: 1, 2 (particularmente abundantes), 3, con todas sus variantes, 4 (4/36a y 4/36b), 8, distintas variantes de la 9, 10a *a strice*, 23a y 23b. De sigillata clara B identificamos la forma 4/35 y dos olpes con asa de clara B *lucente*. De este último tipo tenemos también bordes en forma de almendra. Del tipo D hemos recogido fragmentos de toda la gama hasta ahora identificada como tal.

Elche (Alcudia de).—No ha sido todavía estudiado el numeroso material que este yacimiento ha proporcionado. En una rápida visita a su Museo encontramos muy abundante la sigillata clara A y D y pudimos ver en una de sus vitrinas una interesante pieza de clara C en forma de cubilete de unos 15 cm. de altura, tipo no conocido ni publicado por el momento.

*Cartagena*⁹².—En el poblado romano de Escombreras, cuyos materiales han sido publicados en parte, pero sin separar los tipos cerámicos, podemos distinguir a través de los dibujos las formas 2 y 15 de sigillata clara A.

San Pedro de Alcántara (Málaga)⁹³.—Dos platos clasificados como "barro rojo sin barniz" y que debe tratarse de dos piezas de clara D con borde de almendra y borde saliente, respectivamente.

Baleares (Pollentia, Mallorca).—Los materiales de Pollentia, todavía no publicados, pero en estudio, nos darán muchos datos sobre sigillata clara, ya que en este yacimiento es abundantísima, con el porcentaje más alto de clara C que hemos podido encontrar hasta ahora dentro y fuera de la Península.

⁹⁰ LAMBOGLIA, N. (1958).

⁹¹ MARTÍN AVILA, G. (1962).

⁹² CUADRADO DÍAZ, E. (1952).

⁹³ CABRÉ AGUILÓ, J. (1929).

Ibiza.—En las necrópolis⁹⁴ de esta isla se encuentra sigillata clara A de forma 1 y 26b y en el Museo de Ibiza hemos podido identificar la forma 15 de clara A.

Como hemos visto, aunque la mayoría de las noticias proceden de hallazgos sueltos o piezas de museo, a lo largo del litoral mediterráneo de la Tarraconense, vemos identificados buen número de formas a la vez que observamos en los yacimientos mejor estudiados la presencia de conjuntos abundantes de sigillata clara, lo que nos permite mantenernos en la teoría de unas posibles fábricas de sigillata clara en la Península Ibérica. Por el contrario, no hemos encontrado noticias sobre hallazgos de sigillata clara en ciudades como Numancia, Itálica o Mérida, y al parecer no la hay en el Opidum de Iruña⁹⁵, donde aparece, en cambio, sigillata hispánica de todos los tipos.

CERÁMICAS TARDÍAS

La pluralidad de tipos cerámicos, que empezó a señalarse en el siglo II, alcanza el siglo IV francamente acentuada. En este período irrumpe en la Península cerámica de distintos puntos del Mediterráneo, que junto a las producciones locales hacen complejo el estudio de su comercio y producción.

La separación geográfica, patente desde el siglo I, se ha mantenido, como hemos visto, a lo largo del Imperio, y también la observamos, quizás más acentuada, en época tardo-romana. Los días de esplendor del Imperio Romano han quedado atrás, las invasiones bárbaras (iniciadas ya en el siglo III) hacen menos seguras las rutas comerciales terrestres. La separación entre costa y centro se acentúa más, si cabe.

Es indudable que con orígenes distintos y perduraciones más o menos tardías la cerámica tardo-hispánica, la estampada roja y la estampada gris, coinciden en el siglo IV. Tenemos datos suficientes que nos la fechan en este siglo. Para la tardo-hispánica es fundamental la estratigrafía de Pompaelo (Pamplona)⁹⁶, cuyo estrato III ha sido fechado en el siglo IV (con monedas de Constantino II), y otro dato cronológico de esta cerámica nos la da el Opidum de Iruña⁹⁷.

Para la estampada roja y la clara D tenemos el hallazgo en Mogador de sigillata estampada junto con cuarenta pequeños bronce de Constantino, y también en Lixus aparece con monedas de Constantino y lucernas con el crismón⁹⁸.

⁹⁴ CABRÉ AGUILÓ, J. (1929).

⁹⁵ NIETO GRALLO, G. (1954).

⁹⁶ MEZQUIRIZ, M. A. (1958).

⁹⁷ NIETO GRALLO, G. (1954).

⁹⁸ JODÍN, A., y PONSICH, M. (1960).

El estrato superior a la destrucción de la villa de Grassi y las murallas de Aix⁹⁹ (411-413) nos ayudan a fechar la clara D.

Para la estampada gris nos sirven los estudios de F. Benoit y J. Rigoir en las estaciones de Provenza, que han dado fechas intermedias entre bajo Imperio Romano y la Alta Edad Media, con producción durante los siglos IV y V.

Aceptada su cronología, intentaremos establecer su distribución peninsular.

Como los tipos tardo-hispánicos han sido bien estudiados por Mezquiriz y tenemos bastante bibliografía sobre cerámica estampada (particularmente para España son fundamentales los trabajos de P. Palol)¹⁰⁰, podemos reunir datos suficientes para establecer las corrientes comerciales de estas cerámicas en la Península Ibérica.

La cerámica hispánica, que, como ya vimos, desde los inicios de su fabricación tiene una expansión mediterránea restringida, durante el siglo IV se constriñe más dentro de los límites de la Meseta, principalmente en la mitad Norte de la Península.

Los talleres tardíos hispánicos no sólo dejan de exportar sus productos, sino que éstos no llegan tampoco a las costas. A la vez, en el Mediterráneo se cruzan dos potentes corrientes cerámicas: Una de procedencia norteafricana, con una cerámica de color rojo y grandes piezas con motivos estampados en el fondo, y otra de origen provenzal, con piezas de menor tamaño de cerámica gris con decoración estampada casi siempre en el borde del vaso. Estas cerámicas se introducen en los mercados hispánicos de la costa, con predominio de los tipos africanos rojos sobre los provenzales grises.

Aparte de las rutas comerciales marítimas, hay huellas que nos permiten sospechar la entrada a través de los Pirineos de una corriente de cerámica gris que ejerce su influencia en el valle del Ebro y cuyo principal problema consiste en dilucidar si es una corriente importadora procedente de Arles o, por el contrario, son cerámicas de procedencia peninsular que se exportan desde el valle del Ebro por las rutas pirenaicas. El estado de la investigación no nos permite todavía afirmarnos en ningún sentido.

Hemos de aclarar que ni en Africa ni en Provenza se han encontrado fábricas que acrediten el origen respectivo de estos tipos cerámicos, pero la abundancia de cerámica estampada roja en Cartago y resto del Norte de Africa ha influido para que desde bastante tiempo atrás se le haya llamado "africana"¹⁰¹. En todo el Norte de Africa es abundantísima, a la vez que la gris resulta bastante escasa. Por el contrario, en la zona de Marsella la estampada gris se presenta muy abundante y es mucho menor la cantidad

⁹⁹ RIGOIR, J. (1958).

¹⁰⁰ PALOL, P. (1948); (1953).

¹⁰¹ JODÍN, A., y PONSICH, M. (1960).

de roja. El valle del Loira y la región de Lyon ¹⁰² señala el límite septentrional de esta última.

En Africa separa Palol ¹⁰³ dos focos de cerámica estampada roja: el grupo de Argelia y Túnez, con decoración de palmetas, círculos, animales, cuadros y rombos, y el grupo de Egipto, con figuras humanas, pájaros fluviales, cruces y palmetas. A la vez Popescu ¹⁰⁴ ha establecido una división cronológica por motivos, estableciendo tres estilos: Primero, fechado en el siglo IV, con palmetas, círculos, rombos, etc. Segundo, siglo V, con figuras humanas y animales. Tercero, que llega hasta el VI, con motivos cristianos.

Cerámica estampada roja del tipo más común y antiguo, con decoración de cuadros, palmetas, etc., la encontramos por todo el litoral de la Tarraconense y de la Bética, hasta Portugal, y en bastantes puntos del interior, pero nunca como un elemento abundante a la manera de la sigillata hispánica o la clara A del siglo II, sino siempre en pequeñas cantidades. Lo mismo ocurre con la estampada gris, mucho más escasa que la roja y quizá con una expansión menos limitada a la costa. Falta un trabajo sobre los lugares localizados en el valle del Ebro, con hallazgos de esta cerámica gris.

Del tipo estampado rojo, con figuras humanas y cruces, crismón, etc., conocemos los hallazgos de Pollentia (Mallorca).

Al parecer, las cerámicas estampadas no llegan al norte de la Península, sobre todo la roja, que no encontramos en Pamplona ¹⁰⁵, ni en Iruña ¹⁰⁶, yacimientos que, sin embargo, han dado abundancia de sigillata tardo-hispánica. Sería interesante estudiar los centros con hallazgos de sigillata hispánica tardía y a los que no llega el comercio norteafricano de cerámica estampada.

El mismo caso de Pamplona e Iruña se repite en la villa romana de Santibez del Burgo ¹⁰⁷ (Soria) y en los Villares, también de la provincia de Soria, en donde junto a una buena cantidad de sigillata hispánica tardía no encontramos ningún resto de estampada.

Por otra parte, no podemos limitarnos a conocer sólo los lugares en que aparece o no sigillata estampada, lo que puede darnos una idea de conjunto equivocada. Para conocer el alcance del comercio de estas cerámicas estampadas en nuestra Península, necesitamos establecer la proporción de piezas respecto a las otras cerámicas contemporáneas suyas y comparar los materiales del centro y zonas costeras de la Península, lo que no nos es posible dada la escasez de materiales publicados hasta la fecha.

Relacionado con la sigillata estampada roja, está el grupo con decora-

¹⁰² JODÍN, A., y PONSICH, M. (1960).

¹⁰³ PALOL, P. (1958).

¹⁰⁴ POPESCU, E. (1965).

¹⁰⁵ MEZQUIRIZ, M. A. (1958).

¹⁰⁶ NIETO GRALLO, G. (1958).

¹⁰⁷ ORTEGO Y FRÍAS, T. (1959).

ción de "relieve aplicado", de indudable origen africano y muy escaso en España, localizándolo únicamente en algunos lugares de la costa mediterránea. Es una cerámica de muy buena calidad, finísima por la pasta y por el barniz, que recuerda la calidad de la sigillata clara C. Al parecer hay que distinguir dos variedades: una de grandes platos, con borde plano saliente y motivos aplicados en el mismo o en el fondo del vaso, y otra con piezas en forma de olpe, jarras y botellas con la decoración en la panza del vaso. Las formas que aparecen en España pertenecen generalmente al primer grupo.

La cronología de esta cerámica de relieve aplicado ha sido fijada en torno a los inicios del siglo III, llegando hasta el IV¹⁰⁸.

De esta cerámica de relieve aplicado hay en el Museo del S. I. P. de Valencia, procedente de excavaciones en la misma ciudad, un plato con un camello en el fondo. También procedente de las excavaciones practicadas en la plaza de la Reina existe un vaso publicado por F. Pallarés¹⁰⁹ como *sigillata clara A decorada*, pero con "un barniz tan uniforme y fino que fácilmente se podría confundir con la sigillata clara C"; posteriormente ha sido identificado por Ponsich¹¹⁰ como una pieza de relieves aplicados de tipo africano. Conocemos además en España las siguientes piezas de esta cerámica: Un fragmento de borde con un pez, de Jávea (Valencia); de Lucentum (Alicante), en el Museo de Alicante, un plato de borde plano con figura de tigre o leopardo y palmeras de dibujo muy perfecto; del yacimiento de la Alcudia de Elche conocemos varias piezas con peces, tigres, palmeras y una barca con remos y cuatro figuras humanas en su interior; en la necrópolis de Torrox (Málaga), una fuente rectangular con personajes togados sobre el borde; excepcional es el plato conservado en el Museo Arqueológico Nacional, con escenas de caza¹¹¹.

VASOS DE PAREDES FINAS

Aparte de los vasos de sigillata aretina y dentro del grupo de cerámicas finas, se fabricaron en época de Augusto otros tipos que influyeron notablemente en las producciones posteriores. Nos referimos a los vasos llamados "de paredes finas", uno de cuyos principales fabricantes en época augustea es ACO, al parecer esclavo de ACASTVS¹¹², alfarero aretino o itálico. Este alfarero fabricó unos vasos muy característicos en forma de cubilete, con una pasta amarillenta sin engobe y cuya decoración más no-

¹⁰⁸ PONSICH, M. (1963).

¹⁰⁹ PALLARÉS, F. (1959).

¹¹⁰ PONSICH, M. (1963).

¹¹¹ TARACENA, B. (1947).

¹¹² DECHELETTE, J. (1924).

table consiste en pequeños triangulitos en relieve, alternados, a veces, con decoración más compleja de ovas, guirnaldas, motivos vegetales y, en menor cantidad, figuras humanas. La cronología de estos vasos de ACO coincide con bastante seguridad con la época de Augusto, y son muy escasos en España, donde encontramos muy pocos ejemplares. El término "cerámica de ACO" se hizo extensivo a todas las piezas de paredes finas y muchas veces encontramos urnitas con decoración a barbotina, cuya producción es de la segunda mitad del siglo I, que han sido catalogadas como vasos de ACO. Indudablemente, la cerámica de ACO influye en la cerámica de paredes finas del siglo I, que Lamboglia ¹¹³ ha clasificado a través de la estratigrafía de *Albintimilium*, dándole una difusión exclusivamente marítima. Sin embargo, en España la encontramos corrientemente en el interior de la Península, particularmente los vasos decorados con barbotina de época Flavia, siendo más raros los tiberianos, de paredes arenosas, que abundan más en las zonas costeras.

Vasos de paredes finas de época Claudio-Neroniana y Flavia se encuentran en Monturque ¹¹⁴ (Córdoba), en la necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar ¹¹⁵ (Córdoba), en Carmona ¹¹⁶, perteneciente a la colección Bonsor, en Mérida y en la región de Elvas (Portugal); las citadas localidades, en lo que se refiere a zonas en el interior de la Península, ya que a lo largo de las costas españolas y en Baleares la encontramos abundantemente durante todo el siglo I. Citaremos las piezas de Pollentia estudiadas por M. Vegas ¹¹⁷, y los vasos de tipo ACO de la Alcudia de Elche, con barbotina goteada y típica forma de cubilete.

Esta cerámica es muy interesante desde el punto de vista cronológico, dada su corta duración y lo fácilmente identificable que resulta, lo que nos permite reconocerla a pesar de la escasez de datos que poseemos sobre tipología, formas y estudios en general de su distribución en la Península.

CERÁMICAS ORIENTALES VIDRIADAS

Hemos dado un esquema general del comercio cerámico dentro de los límites del Mediterráneo occidental. El mundo cerámico del Mediterráneo oriental es muy diverso, y en él, junto a la influencia romana, encontramos otras de origen griego y de los pueblos del cercano Oriente, que presenta un marco muy diverso, del que el elemento más significativo son las cerá-

¹¹³ LAMBOGLIA, N. (1952).

¹¹⁴ SANTOS JENER (1948-49).

¹¹⁵ SANTOS JENER (1950-51).

¹¹⁶ BONSOR, G. E. (1931).

¹¹⁷ VEGAS, M.

micas vidriadas de tipo sirio, en lo que respecta a las relaciones comerciales cerámicas con Occidente.

El comercio cerámico entre Oriente y Occidente durante el Imperio Romano es débil, pero no nulo. La cerámica vidriada no se fabrica en el Occidente europeo, al parecer, durante los cuatro primeros siglos del Imperio, pero la influencia oriental hace sospechar la presencia de algún centro productor en el Sur de Italia¹¹⁸. En España tenemos noticias de hallazgos de estos vasos vidriados de color azul o verde-azulado, siempre muy escasos y sin estudiar, por lo que en el presente trabajo sólo intentamos hacer notar su presencia en la Península.

Citaremos, por la importancia de su valor cronológico, una gran lucerna de volutas de tipo augusteo de la Alcudia de Elche, con barniz vidriado verde; dos cuencos con asas de Pollentia (Mallorca), uno decorado a molde y otro con pezoncillos del tipo de paredes finas y un vaso procedente de Cádiz en el Museo de Tetuán, con decoración a molde, que recuerda la sigillata aretina decorada, formando guirnaldas con racimos de uva, piezas todas ellas que podemos situar en torno al cambio de era, a la vez que nos indican unos contactos exclusivamente costeros.

ESQUEMA CRONOLÓGICO GENERAL DE LAS CERÁMICAS FINAS EN ESPAÑA DURANTE EL IMPERIO ROMANO

Siglo I antes de Jesucristo.—Se mantiene la tradición ibérica. La producción local de este período conserva todavía la técnica de fabricación de los vasos ibéricos pintados. Posiblemente hubo alguna pequeña exportación a lugares no muy distantes del Mediterráneo occidental.

Como materiales de importación aparece en grandes cantidades la cerámica de barniz negro y tradición ática, llamada campaniense B, y como elemento esporádico, casi exótico, encontramos también en la Península los llamados *bols megáricos*, con decoración en relieve y barniz negro o rojo, quizá precedente inmediato de la *terra sigillata*. Noticias de hallazgos de estos bols tenemos en Pollentia, Museo de Córdoba, Escombreras (Cartagena)¹¹⁹, Ampurias, en donde el hallazgo de un fragmento de molde¹²⁰ nos ofrece la posibilidad de un taller productor en esta ciudad.

Otro tipo cerámico de esta época que señala su presencia en la Península, aunque muy débilmente, es la cerámica presigillata, seguramente muy escasa y no siempre advertida. Conocemos una pátera de Mahón (Menorca), publicada por Lamboglia¹²¹, y dos fragmentos (seguramente de un vaso en

¹¹⁸ BALIL, A. (1961).

¹¹⁹ CUADRADO, E. (1952), pág. 145.

¹²⁰ VEGAS, M. (1953-54).

¹²¹ LAMBOGLIA, N. (1951).

forma de bol) de las excavaciones de Jávea (Alicante), así como varios fragmentos en Pollentia.

Segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo.—La *terra sigillata* aretina desplaza los tipos anteriores, a la vez que coincide con la decadencia de la cerámica ibérica, que todavía se seguirá fabricando durante todo el siglo I de la era.

Siglo I de la Era Cristiana.—Los primeros años de este siglo señalan la expansión de la *terra sigillata* sud-gálica. La romanización de la Península coincide con el auge de La Graufesenque y Montans, que inundan con sus productos los mercados hispánicos.

En la segunda mitad de este siglo se inicia la competencia Hispania-Galia, débil al principio, pero a finales del siglo aumenta el potencial hispánico, coincidiendo con un descenso de las importaciones sud-gálicas producido por dos causas: la decadencia de los talleres de Provenza, desplazados hacia el NE. de Europa, y la mayor competencia hispánica.

Siglo II.—Como ya vimos, hay tres puntos claves para conocer el estado del comercio cerámico en la Península Ibérica durante el siglo II:

A) Decadencia de las importaciones sud-gálicas.

B) Auge y expansión de la *terra sigillata* hispánica; exportaciones. Posible establecimiento de talleres hispánicos en el Norte de Africa.

C) Aparece un nuevo elemento en el mercado cerámico mediterráneo: La *terra sigillata* clara.

Siglo III.—En el siglo III se mantienen más o menos las mismas tendencias del siglo anterior. No es una época innovadora y la tónica general va a ser un descenso en la calidad de los tipos cerámicos, descenso que observamos en todos los campos de la industria.

La competencia hispánica-clara va a delimitar dos zonas de influencia: el centro y costas de la Península, respectivamente.

Siglo IV.—El siglo IV señala el florecimiento de la industria cerámica en el Norte de Africa. Las provincias europeas del Imperio se ven amenazadas e invadidas por los bárbaros; esta es una de las razones por lo que el arte paleocristiano nos llega a través de Africa. Hoy podemos afirmar con bastantes fundamentos que las cerámicas rojas con motivos cristianos y las lucernas paleocristianas con el crismón, la menora, etc., nos llegan desde el Norte de Africa. A la vez hay un renacer de la tradición alfarera de Provenza y una serie de talleres fabrican cerámica estampada en tonos grises. Estas dos corrientes cruzan en su expansión comercial la Península Ibérica, en donde junto con los tipos de *sigillata* clara tardía se va a establecer un tráfico comercial, predominante sobre todo, en las regiones costeras.

Continúan funcionando los talleres hispánicos, que han experimentado una evolución en formas y motivos ornamentales con una paulatina pérdida

de la calidad, a la vez que su área de expansión se ha reducido. Su influencia costera es mínima y las exportaciones han cesado por completo.

Esta es la situación del comercio cerámico en Hispania hasta las invasiones bárbaras del siglo v, en que entramos en el mundo de las cerámicas medievales.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M., y AMORÓS, L.: *Excavaciones en la necrópolis romana de Pollentia* (en Can Fanals). «Ampurias», XV-XVI. Barcelona, 1953-54.
- ALMAGRO, M., y LAMBOGLIA, N.: *Estratigrafía del Decúmano A de Ampurias*. «Ampurias», XXI. Barcelona, 1959.
- ATRIÁN JORDÁN, P.: «Estudio sobre un alfar de Terra Sigillata Hispánica». Teruel, 1958.
- BALIL, A.: *Vasos aretinos decorados conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo monográfico de Ampurias*. «Ampurias», XXI. Barcelona, 1959.
- BALIL, A.: *Cerámica romana vidriada en el Mediterráneo Occidental*. II Congreso Español de Estudios Clásicos. Madrid, 1961.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J.: *Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales». Volumen VI. 1945. Madrid, 1946.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Notas sobre cerámica romana*. «A. E. Arq.», XXV. Madrid, 1953.
- BENOIT, F.: *Preface a la Ceramique Paleochretienne sigillée gris de J. Rigoir*. «Provença Historique», Marsella, 1960.
- BONSOR, G. E.: *The Archaeological sketchbook of de Roman Necropolis at Carmona*. «Hispanic Notes and Monographs». Hispanic Society of América. New-York, 1931.
- BOUBE, J.: *La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane. —I: Les marques de Poitiers*. «Etudes et Travaux d'Arqueologie Marocaine». Volumen 1, 1965.
- CABRÉ AGUILÓ, J.: *Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)*. «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Madrid, 1929.
- CAZURRO, M.: *Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*. «Anuari I Estudis Catalans MCM», IX-X. Barcelona, 1911.
- COMFORT, H.: *Roman ceramics in Spain: an exploratory visit*. «A. E. Arq.», XXXIV. Barcelona, 1961.
- COMFORT, H.: *Late Ateius signatures*. «R. C. R. F.» Acta IV, 1962.
- CUADRADO DÍAZ, E.: *Cartagena (Murcia)*. «N. A. H.», I cuaderno, 1-3. Madrid, 1953.
- DECHELETTE, J.: «Les vases ceramiques ornés de la Gaule Romaine». I. París, 1924.
- DURÁN Y SEMPERE, A.: *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*. «Ampurias», V. Barcelona, 1943.
- ENSEÑAT ESTRANY, J.: *Sóller (Mallorca). El Puig d'en Canals*. «N. A. H.», III-IV. Madrid, 1954-55.
- ESTEVA CRUAÑAS, L.: *Cerámica romana de época tardía hallada en San Feliu de Guixols (Gerona)*. «SAAV», XVIII. Valladolid, 1962.
- ESTEVE GUERRERO, M.: *Excavaciones en Asta Regia (Mesas de Asta-Jerez). Campaña 1945-46*. «Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias», núm. 22. Madrid, 1950.
- ETTLINGER, E.: *Vorbemerkungen zu einer Diskussion des Ateius-Problems*. «R. C. R. F.» Acta IV, 1962.
- FLETCHER, D., y ALCÁCER, J.: *El horno romano de Olocau*. «Archivo de Prehistoria Levantina», IX. Valencia, 1961.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Excavaciones en Julióbriga y exploraciones en la región cántabra*. «N. A. H.», V. Madrid, 1956.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)*. «A. E. Arq.», XXXII. Madrid, 1959 (a).
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Cerámica de paredes rugosas*. «A. E. Arq.», XXXII. Madrid, 1959 (b).

- GARCÍA Y BELLIDO, A.: *El "exercitus hispanicus" desde Augusto a Vespasiano*. «A. E. Arq.», XXXIV. Madrid, 1960-61.
- GARCÍA Y BELLIDO y otros: *Herrera de Pisuerga. 1.ª Campaña, financiada por la Diputación Provincial de Palencia*. «Excavaciones arqueológicas en España», 2. Madrid, 1962.
- GIRÓ ROMEU, P.: *La Villa romana de Casalot d'Espuny en el Penadés*. «Ampurias», XXI. Barcelona, 1959.
- GONZÁLEZ SALES, S.: *El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. «Comisaría de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias», núm. 7. Madrid, 1945.
- HERMET, F.: «La Graufesenque (Condatomago)». París, 1934.
- JODÍN, A., y PONSICH, M.: *La ceramique estampé du Maroc Romain*. «Bulletin de Archeologie Marocaine», t. IV. Tánger, 1960.
- LAFUENTE VIDAL, J.: «Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Catálogo-Guía». Instituto de Estudios Alicantinos, XXII. Diputación Provincial de Alicante. Alicante, 1959.
- LAFUENTE VIDAL, J.: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*. «Junta Superior del Tesoro Artístico. Sección de Excavaciones», núm. 126. Madrid, 1934.
- LAMBOGLIA, N.: *Ceramica pre-sigillata a Ventimiglia a Minorca e in Sicilia*. «A. E. Arq.», XXIV. Madrid, 1951.
- LAMBOGLIA, N.: *Apuntes sobre cronología cerámica*. «P. S. N. A.», III. Zaragoza, 1952.
- LAMBOGLIA, N.: *Terra sigillata chiara*. «Rivista Studi Liguri», VII. 1941.
- LAMBOGLIA, N.: «Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana». Bordighera, 1950.
- LAMBOGLIA, N.: *Nuovi osservazioni sulla terra sigillata chiara*. «Rivista di Studi Liguri», XXIV, 1958, 3-4. Bordighera.
- MARTÍN AVILA, G.: *Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia*. «Saitabi», XII. Valencia, 1962.
- MARTÍN AVILA, G.: *Terra Sigillata de Sagunto*. «VII Congreso Arqueológico Nacional». Barcelona, 1962.
- MARTÍN DE CASTILLO, G.: *Terra Sigillata Hispánica de Sagunto*. «R. C. R. F.». Acta V-VI, 1963-64.
- MARTÍNEZ MUNILLA, C.: *Vaso de terra sigillata hispánica hallado en Marsella*. «A. E. Arq.», XXII. Madrid, 1950.
- MARTÍNEZ MUNILLA, C.: *Formas decoradas de terra sigillata gálica en la colección arqueológica de la Universidad de Sevilla*. «A. E. Arq.», XXIV. Madrid, 1953.
- MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *La excavación estratigráfica de Pompaelo, I. Campaña 1956*. «Excavaciones en Navarra», VII. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1958.
- MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*. «W. Bryant Foundation». Valencia, 1961.
- MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: *Cerámica estampada Vermelha de Conimbriga*. «Arquivo de Beja», XX-XXI. Beja, 1964.
- MOUTINHO DE ALARÇAO, A.: «Algunas peças de Terra Sigillata». Universidade de Coimbra, 1960-61.
- NIETO GRALLO, G.: «El opidum de Iruña». Publicaciones del Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava. Vitoria, 1958.
- OLEIRO, J. M.: *Noticias de algunos materiales arqueológicos de Conimbriga*. «II Congreso Arqueológico Nacional». Madrid, 1951.
- OLEIRO, J. M.: *Terra Sigillata*. «VI Congreso Arqueológico del Sudeste. Alcoy, 1950». Cartagena, 1951.

- OLIVA PRAT, M.: *Museo Arqueológico de Gerona*. «M. A. P.». Madrid, 1944.
- ORTEGO Y FRÍAS, T.: *Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*. «N. A. H.», IV. Madrid, 1954-55.
- ORTEGO Y FRÍAS, T.: *Sigillata hispánica tardía (siglo IV) en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*. «VI Congreso Arqueológico Nacional». Oviedo, 1959.
- OSWALD, F.: *Modiolo aretino de la provincia de Zaragoza*. «Cuadernos de Historia Primitiva», II. Madrid, 1947.
- OSWALD, F.: *Copa aretina descubierta en Pollentia (Mallorca)*. «Cuadernos de Historia Primitiva», III. Madrid, 1948.
- PADRÓS GUIAMET, J.: *La cerámica estampada romano-cristiana*. «IV Congreso Arqueológico del S. E. Español». Elche, 1948.
- PALLARÉS, F.: *Sigillata clara de tipo "A" decorada en Valencia y Ventimiglia*. «Rivista di Studi Liguri», XXV, 1959 (a).
- PALLARÉS, F.: *Notas complementarias sobre terra sigillata clara*. «Rivista di Studi Liguri», XXV, 1959, 3-4 (b).
- PALLARÉS, F.: *Notas complementarias sobre terra sigillata clara. Sigillata clara "A" en el Museo de Copenhague*. «Revue d'Etudes Ligures», XXVI. 1960, 1-4.
- PALOL SALELLAS, P.: *La cerámica estampada romano-cristiana*. «IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español». Elche, 1948.
- PALOL SALELLAS, P.: *Cerámica estampada paleocristiana*. «Congreso del Marruecos Español». Tetuán, 1953.
- PALOL SALELLAS, P.: *La última sigillata hispánica de los siglos IV y V en el Valle del Duero*. «R. C. R. F.». Acta II, 1959.
- PERICOT, L., y otros: *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942-48*. «J. S. de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias», número 27. Madrid, 1952.
- PONSICH, M.: *Vases a relief d'applique de Carthage*. «Saitabi», XIII. Valencia, 1963.
- POPESCU, E.: *Cerámica romană țîrzie en decor stampilat descoperită la Histria*. «Studi ri cercetari di Istorie Vechie», 16, núm. 4. Bucarest, 1965.
- RAMOS FOLQUÉS, A.: *Memorias de las excavaciones practicadas en la Alcudia de Elche (Alicante). Campaña 1951*. «N. A. H.», III-IV. Madrid, 1954-55.
- RIURÓ, F., y CUFÍ, F.: *Prospecciones arqueológicas en Rosas*. «Anales de Estudios Gerundenses», XV. Gerona, 1962.
- RIGOIR, J.: *La Ceramique Paleochretienne sigillée gris*. «Provenza Historica», X. Marseille, 1960.
- ROSTOUTZEFF: «Historia Económica y Social del Imperio Romano», tomo I. Espasa-Calpe, 1962.
- SANTOS JENER, J.: *Monturque (Córdoba)*. «N. A. H.», I. Madrid, 1952.
- SANTOS JENER, J.: *Museo Arqueológico de Córdoba*. «Memorias M. A. P.», IX-X. Madrid, 1948-49.
- SERRA RÁFOLS, J. DE C.: *Las termas romanas de Caldas de Malavella*. «A. E. Arq.». Madrid, 1940-41.
- SERRA RÁFOLS, J. DE C.: «La villa romana de la dehesa de La Cocosa». Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz, 1952.
- SERRA VILARÓ, J.: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. «J. S. Excavaciones y Antigüedades». Madrid, 1927.
- STENICO, A.: *Ceramica Arretina e Terra Sigillata Tardo-italica*. «R. C. R. F.», Acta II, 1959.
- TARACENA, B.: *La necrópolis romana de Palencia*. «A. E. Arq.». Madrid, 1948.
- TARACENA, B.: «Ars Hispania. Historia Universal del Arte Hispánico». Editorial Plus-Ultra. Madrid, 1947.

VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Dos copas aretinas de la oficina de Publius Cornelius*. «A. E. Arq.», XX. Madrid, 1942.

VENTURA SOLSONA, S.: *Las marcas alfareras de la terra sigillata hallada en Tarragona*. «Memorias M. A. P.», IX-X. Madrid, 1948-49.

VEGAS, M.: *Dos vasos megaricos de Ampurias*. «Ampurias», XV-XVI. Barcelona, 1953-54.

VEGAS, M.: *Molde megarico de Ampurias*. «Ampurias», XVII. Barcelona, 1955-1956.

VERTET, A.: *Cerámica romana imperial hallada en Oued Bibi (Constantina-Argelia)*. «A. E. Arq.», XXXIV. Barcelona, 1961.

VIANA, A.: *De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos*. «A. E. Arq.». Barcelona, 1955.

VIANA, A. y otros: *Apontamento de estações romanas e visigóticas da regio de Elvas (Portugal)*. «III Congreso Arqueológico Nacional. Galicia, 1953». Zaragoza, 1955.

VIANA, A., y DÍAZ DE DEUS, A.: *Nuevas necrópolis celto-romanas de Elvas*. «A. E. Arq.», XXVIII. Madrid, 1955.